

CÓMO SE FRUSTRÓ LA ENTREGA DE AMÉRICA A INGLATERRA

Autor: Pablo E. Victoria Wilches (Historiador, economista, Ex Senador y Congresista de la República de Colombia)

El vicepresidente de Colombia Francisco de Paula Santander, a diferencia de Simón Bolívar, su presidente, tenía profunda desconfianza de los ingleses y, particularmente, de lo contradictorio que resultaba esta república independiente con el nuevo vasallaje hacia Inglaterra a quien el Libertador había ofrecido Panamá y Nicaragua como colonias inglesas, y Venezuela, Colombia y Ecuador (la Gran Colombia) como protectorados de su Majestad Británica y, eventualmente, el Perú y Bolivia que habrían de formar parte de la Confederación de los Andes... De allí a la posesión inglesa de todos los territorios que fueron de España no habría más que otro paso. No cabe duda de que tales designios habían llegado a oídos de todos aquellos que se convirtieron en sus enemigos políticos, incluyendo los Estados Unidos, que se opusieron en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 a coincidir con semejante esperpento: repúblicas confederadas independientes y, simultáneamente, ¡vasallas de Inglaterra! Es decir, la invitación que Santander le cursara a los Estados Unidos, displicentes con el proyecto, frustró en buena medida los designios bolivarianos de cambiar nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra religión, pese a que, junto con Bolivia, hubieran llegado tarde a la reunión para no quedar mal del todo. Jamás los Estados Unidos, que ya se proyectaban como fuerza continental, habrían admitido, entre otras, una potencia rival de pueblos hispanoamericanos reunidos en una gran confederación de repúblicas del lado de Inglaterra que pudiesen hacerle sombra. Gran Bretaña envió un observador a ese congreso, en tanto Brasil, Argentina y Chile no mostraron interés alguno en conformarlo. Pese a los reparos, en cambio, asistieron las llamadas Provincias Unidas de Centro América.

Menos mal que hubo de ser la propia Inglaterra la que no abrigara unas ambiciones que desbordaran cualquier sana imaginación. Por ello, no nos causa la menor extrañeza la animadversión de Bolívar hacia Santander, pues casi simultáneamente con el Congreso de Panamá, Bolívar quiso montar a la Confederación de los Andes un nuevo Estado llamado Bolivia (como no podía ser de otra forma) que incorporara a Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú con la nueva república émula de su nombre. Este fue el otro origen del fracaso de dicho Congreso, puesto que no se contó con la presencia de los notables de las repúblicas ausentes. Y esta otra confederación devino en otro rotundo fracaso con la tal constitución de la presidencia vitalicia que, jurada en diciembre de 1826, no iba a durar sino hasta enero de 1827, cincuenta lánguidos días. Por esto comenzaron a circular coplillas que desafiaban el prestigio del Libertador, como la que sigue:

El Fusilico

*Cuando de España las trabas
en Ayacucho rompimos,
otra cosa más no hicimos
que cambiar mocos por babas:
Nuestras provincias esclavas
quedaron de otra nación.
Mudamos de condición,
pero solo fue pasando
del poder de Don Fernando
al poder de Don Simón*
(José Joaquín de Larrión)

Ni siquiera a sus propios cercanos colaboradores seducían los planes vitalicios, como a Gamarra, La Fuente y Andrés de Santa Cruz, quienes creían que después de la batalla de Ayacucho había llegado el turno para que los gobiernos locales respondieran más a la inmensa diversidad de pueblos y regiones que lo que podía una dictadura centralizada. Así que no bien salió Bolívar del Perú, sus adversarios se encargaron de dar rápida muerte al grandioso plan dictatorial. Este fue el principio de la desintegración de la Gran Colombia y el pesimismo que desde entonces se apoderó del Libertador.

Tales eran, pues, los imperios con los que soñaba Bolívar en la febrilidad contradictoria de su mente, pero con monarca ajeno, o quizás con él mismo como tal, apoyado por Inglaterra. Por ello, el ministro Hurtado, de Colombia, obrando por instrucciones de Santander, no presentó al ministro Canning de Inglaterra la propuesta completa de Bolívar, pues la que finalmente presentó, cuando lo hizo, fue recibida con franca indiferencia: Canning temía el rechazo de las otras naciones y, en particular, el de los Estados Unidos, «... *a menos que algunos otros sucesos imprevistos la obliguen a otra cosa...*», según escribió Santander a Bolívar.

Y así fue como se frustró el traspaso bolivariano de las tierras de España a su eterna enemiga, Inglaterra, porque, según él, «*bajo la sombra de la Gran Bretaña [es donde] podemos crecer, hacernos hombres, instruirnos y fortalecernos para presentarnos entre las naciones en el grado de civilización y de poder que son necesarios a un gran pueblo...*», de lo que se deduce que para el Libertador, nosotros no éramos siquiera hombres, sino poco más que animales bajo el glorioso cetro de nuestra madre España. No fueron pocos los libertadores que, junto con Bolívar, andaban buscando madrastra.